

UN DESAMPARO ANUNCIADO

Pastor Oscar Arocha

05 de Octubre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Juan 14:18

Entre las muchas hermosuras de nuestro Salvador, hay dos cualidades que son de especial consuelo al Creyente: Su infinita sabiduría y Su tierna compasión. Por la primera los conoce íntima, y totalmente, los conoce mucho más de lo que ellos mismos puedan conocerse, y por la segunda, emplea los mejores medios para curarlos de toda posible amargura. Es decir, que por una, es capacitado para detectar y conocer sus males, y por la otra, es inducido a sanarlos, a consolarlos o endulzarles sus vidas. El conoce al dedillo la fuente de toda ansiedad y lamento en ellos, por eso le decimos como el himnologo: "Hermoso Salvador"; porque cuando todo es fealdad y miseria a nuestro alrededor, El se manifiesta al alma, y Su hermosura seca nuestras lagrimas.

Es notorio en el pasaje que Jesús conocía los temores y ansiedades que habían en los corazones de los discípulos, y antes que lo manifestasen, se los quitó, pues les dijo: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (v18); esto es, que aún cuando El esté ausente en la carne, no obstante estará presente con Su Espíritu y de una manera mucho más eficaz. Es consolador del pasaje: Que muchas veces Cristo consuela los creyentes, antes que sean turbados

El estudio será así: **Uno**, El mal advertido a los discípulos: "No os dejaré huérfanos." **Dos**, La consolación divina: "Vendré a vosotros."

I. EL DESAMPARO PREDICHO POR CRISTO A SUS DISCÍPULOS

Una lectura rápida del texto quizás no da el sentido de peligro al cual se acercaban y que es aquí predicho por Cristo, pues dice: "... No os dejaré huérfanos" (vs.13:22.33.36; 14:1,8,18). Por un momento sitúese con los discípulos y el sentido de lo anterior ha de ser mucho más claro; recordemos que lo habían dejado todo para seguir al Maestro, y ahora al acercarse a Jerusalén donde esperaban verlo coronado de gloria terrenal, y ellos mismos ser participante de esos éxitos, de pronto el Maestro les dice: "No os dejaré huérfanos" (v18), o que se iba; hay que suponer que una gran turbación debió apoderarse de todos ellos, asunto que posiblemente agrego más turbación a la que ya tenían, pues un tiempo antes de esto y en aquella misma ocasión es dicho: "Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quien hablaba" (v13:22). Ahora bien, el término con que los describe, huérfanos, le es aplicable, pues antes les llamó: "Hijitos" (Jn.13:33). Un huérfano es alguien de poca edad, desposeído de sus padres, y así habrían de estar los discípulos por un breve tiempo. Sin el Señor, los Creyentes son como huérfanos, tristes y desolados. Como la esposa que ha perdido su marido, ni todos los amigos podrán consolarla; del mismo modo los santos sin Cristo serán, aunque brevemente, como huérfanos.

Además que el huérfano estará expuesto a varias adversidades, será dejado como sólo, y tendría que enfrentarse a muchos peligros, su alimento y vestido lo obtendrá, si acaso lo llega a poseer, con muchísimas dificultades, pero no sólo eso; también carecerá de instrucción paterna, no tendrá quien le defienda, la vida del huérfano es ciertamente dura, miserable y triste. Aunque la vida de un huérfano, por lo general, es sinónimo de todos esos males y aún más, no así con los hijos de Dios, porque la promesa del Señor para con ellos es bien explícita, porque Dios es Padre de los desamparados, y a ellos les dice: "¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti" (Is.49:15); esto es, que Cristo ama los Suyos muchos más que una madre quien ame profundamente su bebé. Más aun, que una de las razones por lo cual las madres aman tanto sus pequeños es porque lo tuvieron nueve meses en el vientre, pero el amor de Cristo es superior, ya que El los tiene en el amor de sus entrañas desde antes

de la fundación del mundo., y agrega: "Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti"; de modo que Cristo nunca dejará que los Suyos sean expuestos a dificultades insoportables, porque la ternura de su amor no lo permitirá: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (v18).

El texto predice un desamparo temporal para los discípulos, pero no un abandono, tal ausencia sería sólo corporal, pero nunca espiritual, ya que junto se agrega una consoladora promesa: "Vendré a vosotros".

II. LA CONSOLACIÓN PROVISTA POR CRISTO A SUS DISCÍPULOS

El verso habla de una situación adversa que vendría, pero también da el remedio divino: "Vendré a vosotros".

Sus Palabras. Cada palabra del versículo es muy instructiva, nótese que la primera persona del singular, Yo, esta dos veces: "Yo no os dejare huérfano, YO vendré a vosotros" (v18); tu papá y tu mamá podrán abandonarte, pero YO no; amigos que una vez fueron tus buenos compañeros podrán darte la espalda, pero YO no; Judas hizo de traidor y Ahitofel traicionó a David, pero YO no; tu has tenido y quizás también tenga muchos desalientos y decepciones, pero YO nunca te causaré ninguno. Quizás te sientas tan indigno de llamarte Cristiano que le digas al Señor tal cual el centurión, cuando le dijo: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo" (Mt.8:8); pero El te dice: "No os dejare huérfano, vendré a vosotros", o vendré a ti, tal es el amor de Cristo a los Suyos. Para acentuar el sentido de su ternura, volvamos nuestra atención a las personas a quien El les habla, y notaremos que entre esos estaban Pedro, Tomás, Felipe; Pedro; el primero de estos le negó abierta y voluntariamente, el segundo desconfió de Sus palabras, y el tercero no lo entendía, he aquí es como si les hubiese dicho: Aunque Yo se que tú me negarás y que Tomás de mi dudará y todos me abandonarán, aún así: "No os dejare huérfano, vendré a vosotros"; y no le enviaría un ángel o Gracia santificadora, sino: "Yo vendré a vosotros"; su Gracia es muy dulce y consoladora, pero El es mejor.

Enfocando. Llamo de nuevo vuestra atención sobre el texto: "No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros"; esto es, que el consuelo de nuestras almas en este peregrinar no depende de nuestras circunstancias, sino de la promesa de Cristo: "Vendré a vosotros"; aunque te sientas como un huérfano, como un desamparado, triste, amargado, desconsolado, la curación de tus males es un acto de fe, creer y confiar en la promesa de Dios: "Vendré a ti". De modo que nuestros problemas serán grandemente disminuidos si pudiéramos aprender a echarnos sobre el Señor. Cuando el cuerpo está cansado le resolvemos su malestar echándolo sobre una cama para que allí descanse, si pudiéramos hacer lo mismo con nuestras almas, seríamos menos atribulados al confiarle más. Adicionalmente, nótese el énfasis de la promesa, la misma es dada a todo Creyente, el último de ellos que se dirigió al Señor fue Felipe: "Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta." (v8), pero la respuesta aquí no es dada sólo a Felipe, sino a todos y cada uno de los que son discípulos de Cristo, pues dice: "A vosotros", es también para ti y para mí, es tuyo y también es mío.

Hoy vimos que el texto predice un desamparo temporal, pero tal ausencia sería sólo corporal, nunca espiritual, ya que junto se agrega una consoladora promesa: "Vendré a vosotros". Así que, está es la consolación provista por Cristo a todos Sus discípulos, a los que están inscritos en la escuela de santidad de Dios.

APLICACIÓN

1. Hermano: Ten siempre presente que tú no estás sólo en el mundo. Quizás no tenga amigos terrenales, ni quien pueda cuidar de ti, ni quien te extienda una mano de consuelo, ni de ayuda en esta tierra, aún así el Señor Jesús está contigo, realmente es tuyo, está prácticamente contigo, hábil y capaz de ayudarte, y deseoso de hacerlo así; más aún, ahora mismo en este momento El está a tu lado, y seguirá contigo, El cuida constantemente de ti, Sus palabras no pueden ser más claras: "No os dejaré huérfanos" (v18).

2. Aunque la providencia te lleve a profunda aflicción, consuélate al confiar que Cristo está contigo. No olvides que Cristo fue un varón de dolores, pero aún así Dios estuvo en todo

y cada uno de sus momentos con El, la presencia de Dios contigo no depende de tus circunstancias, sino de la promesa fiel del Señor, como está escrito: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo" (Sal.23:4).

Pregunta: ¿Cómo puedo apropiarme de la promesa de una manera práctica en mi vida diaria? La respuesta es esta: Por medio de la fe, la fe es lo que hace lo distante cercano, lo lejos cerca, y por ellas poseemos lo prometido. Léase el lenguaje bíblico: "El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna" (Jn.5:24); la vida eterna referida aquí no es en posesión, sino en esperanza, porque aún el Creyente no ha sido glorificado; entonces un bien distante, la vida eterna, es del Creyente, tan pronto cree, por la fe trae lo que está lejos y lo hace suyo, nótese como dice Cristo: "Tiene vida eterna", no dice tendrá, sino que ya tiene. Por eso te digo: *Aunque la providencia te lleve a profunda aflicción, consuélate, echa mano de la fe, confía: Cristo está contigo.*

3. Hermano: Aún cuando Cristo prediga tus adversidades, es Su deleite salvarte y consolarte de antemano. Esta verdad es muy clara de nuestro texto presente: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (v18); la dificultad para sanarnos no reside en El, sino en la dureza de nuestros corazones e incredulidad a Su Palabra.

Por tanto, si llegasen a ti presagios de calamidades, de modo que cuando llega una trae consigo el anuncio de otra adversidad, entonces sea tu mente como la del salmista: "No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová" (Sal.112:7); esto es, el justo no desmayará, aunque le parezca que la naturaleza esté en su contra, y si te echasen en la cueva de los leones, no dejes de pensar que Cristo se deleita en salvarte. Entonces con eso en mente: Preparémonos, pues, para acercarnos con corazón humilde y contrito a ésta mesa de reconciliación y anunciemos la muerte de Cristo, hasta cuando El venga.

AMÉN